

34. Respondit Jesus: A temetipso hac dicis, an alii dixerunt tibi de me?

35. Respondit Pilatus: Numquid ego judaeus sum? Gens tua, et pontifices tradiderunt te mihi: quid fecisti?

36. Respondit Jesus: Regnum meum non est de hoc mundo. Si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decernerent ut non traderer Judaeis: nunc autem regnum meum non est hinc.

37. Dixit itaque ei Pilatus: Ergo rex es tu? Respondit Jesus: Tu dicis quia rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis, qui est ex veritate, audit vocem meam.

38. Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? Et cum hoc dixisset, iterum exiit ad Judaeos, et dicit eis: Ego nullam invenio in eo causam.

39. \*Est autem consuetudo vobis ut unum dimittam vobis in Pascha: vultis ergo dimittam vobis regem Judaeorum?

40. Clamaverunt ergo rursus omnes, dicentes: Non hunc, sed Barabbam. Erat autem Barabbas latro.

34. Respondió Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35. Respondió Pilato: ¿Soy acaso yo judío? Tu nación, y los pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho?

36. Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis ministros sin duda me lo harían, para que yo no fuera entregado á los Judíos: mas ahora mi reino no es de aquí.

37. Entonces Pilato le dijo: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad: todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.

38. Pilato le dice: ¿Qué cosa es verdad? Y cuando esto hubo dicho, salió otra vez á los Judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ninguna causa.

39. Costumbre tenéis vosotros que os suelte uno en la Pascua: ¿queréis pues que os suelte al rey de los Judíos?

40. Entonces volvieron á gritar todos diciéndole: No á este, sino á Barabás. Y Barabás era un ladrón.

## CAPÍTULO XIX.

Pilato hace abolir á Jesucristo. Los Judíos no se comientan con esto. Pilato intimidad por ellos, y dando antes un testimonio de la inocencia del Señor, le condena á muerte. Jesus carga con la cruz, y es crucificado entre dos ladrones. Pilato pone el título sobre la cruz. Los soldados reparten entre sí las vestidas del Señor, y echan suertes sobre su túnica. Jesus desde la cruz, encomienda su madre á Juan su amado discípulo. Tiene sed el Señor, y le presentan vinagre. Entrega su espíritu. Le ahren el costado con una lanza, y sale de él agua y sangre. Embalsaman su cuerpo, y le ponen en el sepulcro.

1. Tunc ergo apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit.

2. Et milites plebentes coronam de spinis, imposuerunt capiti ejus: et veste purpurea circumdederunt eum.

1 Esto es, ¿eres tú que yo soy rey, ó lo dices solamente por las injurias que te dan de mí mis enemigos? Si lo primero, tú, como gobernador que eres, puedes saber ó informarte, si yo jamás he dicho alguna cosa que pueda dar la menor sospecha de haber querido hacer alguna novedad en el Estado. Y si lo segundo, debes tener la mayor atención en que mis acusadores no te sorprendan, abusando de tu demasiada credulidad.

2 ¿Me tienen á mí por judío, para que yo me entide si eres tú el Mesías que ellos esperan ó no? Luc. xiii, 2. Allá los de tu nación, y los pontífices de tu religión son los que te acusan. Pero dime, ¿qué es lo que has hecho, por lo que con tanta tesón y ansia solicitan verte muerto?

3 Mi reino no es temporal: no es reino que debo causar rezelos ni sobresaltos á los otros reyes; y así ¿qué tienen que temer?

4 Empieza á explicar, qué suerte de reino era el suyo, diciendo que él había venido al mundo para reinar en el corazón de los hombres, comunicándoles la luz de la verdad y de su gracia: y que sus súbditos eran los que escuchaban la voz de la verdad.

5 ¿Qué cosa es verdad? Se entiende, ¿qué verdad es esta, de que hablas?

6 El demonio sin duda, viendo que Pilato había hecho al Señor una pregunta tan substancial, y que al esperar la respuesta, podía entrar en conocimiento de que era la verdad misma aquel que le hablaba, le tira, digámosle así, como por la capa, y dejando groseramente al Señor con la palabra en la boca, entió á decir á los Judíos que no encontraban en él alguna delito que mereciera la muerte.

7 Lo mandó abolir.

a Matth. xxvii, 16. Marc. xv, 6. Luc. xiii, 17. -- b Matth. xxvii, 27. Marc. xv, 16.

1. Pilato pues tomó entonces á Jesus, y azotólo.

2. Y los soldados tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza: y le vistieron un manto de púrpura.





3. El veniebant ad eum, et dicebant: Ave

3. Y venían á él, y decían: Dios te salve, rey

7 Temió que le acusasen ante Ulberio de lesa Ma-

- y al calor cedía al furor y rabia de los indios.

§ El Griego: ἀσφαλτός, porque el pavimento está  
B *Cabbatha*, lugar elevado, de 22 γὰρ, elevación

empuestas de pequeñas piedras de diversos mármoles,  
y una especie de galería, desde donde se hablaba al

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_





3. Et veniebant ad eum, et dicebant: Ave rex Iudeorum: et dabant ei alapas.

4. Exivit ergo iterum Pilatus foras, et dicit eis: Ecce adduco vobis eum foras, ut cognoscatis quia nullum invenio in eo causam.

5. (Exivit ergo Iesus portans coronam spinarum, et purpureum vestimentum.) Et dicit eis: Ecce homo.

6. Cum ergo vidissent eum pontifices, et ministri clamabant, dicentes: Crucifige eum. Dicit eis Pilatus: Accipite eum vos, et crucifigite: ego enim non invenio in eo causam.

7. Responderunt ei Iudei: Nos legem habemus, et secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit.

8. Cum ergo audisset Pilatus hunc sermonem magis timuit.

9. Et ingressus est pretorium iterum: et dixit ad Iesum: Unde es tu? Iesus autem responsum non dedit ei.

10. Dicit ergo ei Pilatus: Tibi non loqueris? nescis quia potestatem habeo crucifigere te, et potestatem habeo dimittere te?

11. Respondit Iesus: Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper. Propterea qui me tradidit tibi, majus peccatum habet.

12. Et exinde querebat Pilatus dimittere eum. Iudei autem clamabant dicentes: Si hunc dimittis, non es amicus Caesaris. Omnis enim, qui se regem facit, contradicit Caesari.

13. Pilatus autem cum audisset hos sermones, adduxit foras Iesum, et sedit pro tribunali, in loco, qui dicitur Lithostrotos, hebraice autem Gabbatha.

3. Y venían á él, y decían: Dios te salve, rey de los Judíos: y le daban de bofetadas.

4. Pilato pues salió otra vez fuera, y les dijo: Ved que os lo saco fuera, para que sepáis que no hallo en él causa alguna.

5. (Y salió Iesus llevando una corona de espinas, y un manto de púrpura). Y Pilato les dijo: Ved aquí el hombre.

6. Y cuando le vieron los pontífices, y los ministros daban voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilato les dice: Tomadle allá vosotros, y crucifícale: porque yo no hallo en él causa.

7. Los Judíos le respondieron: Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8. Cuando Pilato oyó estas palabras, temió mas.

9. Y volvió á entrar en el pretorio: y dijo á Iesus: ¿De dónde eres tú? Mas Iesus no le dió respuesta.

10. Y Pilato le dice: ¿Á mí no me hablas? ¿no sabes que tengo poder para crucifigerte, y que tengo poder para soltarlo?

11. Respondió Iesus: No tendrías poder alguno sobre mí, si no lo hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que á ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12. Y desde entonces procuraba Pilato soltarle. Mas los Judíos gritaban diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César. Porque todo aquel que se hace rey, contradice á César.

13. Pilato pues cuando oyó estas palabras, sacó fuera á Iesus, y se sentó en su tribunal, en el lugar que se llama Lithostrotos, y en el hebreo Gabbatha.

1 Ved aquí al hombre, que vosotros acusáis de haber querido usurpar el reino. Juzgad si un tal hombre, rebeldado á tales términos, puede hacer sombra, al dar que temer á los Judíos, ni á los Romanos. El designio de Pilato presentándoles á Iesus en un estado que podía mover á compasión á las mismas fieras, fué de ablandar su corazón, viendo reducido al último extremo á aquel hombre, en quien él les decíarles, que no había encontrado ninguna culpa, esto es, delicto.

2 La ley de Moisés condenaba á muerte á los blasfemos. Levit. xxiv, 14. Y este es el supuesto delito, por el cual pretendían ahora que fuese condenado Iesucristo. Dejando á un lado tantos prodigios, con los que á Señor les había dado muestras evidentes de su divinidad, no reconocieron otra ley que la de su furor y celo para pedir su muerte.

3 La inquietaban por una parte los remordimientos de su propia conciencia, viendo que condenaba á un inocente; y por otra los clamores y algaras de aquel pueblo, que con desenfrenados gritos pedía su muerte.

4 Porque ya le había hecho ver bastantemente su inocencia.

5 Este es discurso de un juez inteso. Si Pilato había conocido la inocencia del Señor, las leyes no le daban facultad para condenar á un inocente: y así en buena ley y regla de justicia debía ponerle en libertad. Al mismo tiempo que se junta de su poder, teme vilmente á la plebe.

6 Que es como si le dijera: Es verdad, que por tu cargo tienes poder de quitarme la vida; mas este poder lo tienes de Dios, y á él serás responsable, si abusas de tu autoridad, condenándome injustamente. Y aunque tú seas menos culpable que los Judíos, porque consentes en mi condenación por temor, y como por fuerza, no por eso dejas de serlo. Ellos lo son mas, porque me han entregado á ti por un movimiento de odio y de malicia diabólica.

7 Temió que le acusasen ante Tiberio de lesa Majestad: y al cabo cedió al furor y rabia de los Judíos.

8 El Griego: Adiosporos, porque el pavimento estaba compuesto de pequeñas piedras de diversos mármoles.

9 Gabbatha, lugar elevado, de גב, elevacion. Era una especie de galería, desde donde se hablaba al



14. Erat autem Parasceve Pasche, horá quasi sextá, et dicit Judæis: Ecce rex vester.

15. Illi autem clamabant: Tolle, tolle, crucifige eum. Dicit eis Pilatus: Regem vestrum crucifigam? Responderunt pontífices: Non habemus regem, nisi Cæsarem.

16. Tunc ergo tradidit eis illum ut crucifigeretur. Susceperunt autem Jesum, et eduxerunt.

17. Et bejolans sibi crucem, exivit in eum, qui dicitur Calvaria, locum, hebraicé autem Golgotha:

18. Ubi crucifixerunt eum, et cum eo alios duos, hinc et hinc, medium autem Jesum.

19. Scripsit autem et titulum Pilatus: et posuit super crucem. Erat autem scriptum: JESUS NAZARENUS, REX JUDÆORUM.

20. Hunc ergo titulum multi Judæorum legerunt: quia prope civitatem erat locus, ubi crucifixus est Jesus. Et erat scriptum hebraicé, grecé, et latine.

21. Dicebant ergo Pilato pontífices Judæorum: Noli scribere, rex Judæorum: sed quia ipse dixit: Rex sum Judæorum.

22. Respondit Pilatus: Quod scripsi, scripsi.

23. Milites ergo cum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta ejus, (et fecerunt quatuor partes: unicuique militi partem) et tunicam. Erat autem tunica inconsutilis, desuper contexta per totum.

24. Dixerunt ergo ad invicem: Non scindamus eam, sed sortiamur de illa cingis sit: ut Scriptura impleatur, dicens: Partitú sunt

14. Y era el día de la preparacion<sup>1</sup> de la Pascua, y como la hora de sexta<sup>2</sup>, y dice á los Judíos: Ved aquí vuestro rey.

15. Y ellos gritaban: Quita, quita, crucifícale. Los dice Pilato: ¿Á vuestro rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César<sup>3</sup>.

16. Y entonces se lo entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesus, y lo sacaron fuera.

17. Y llevando su cruz á cuestas, salió para aquel lugar, que se llama Calvario, y en hebreo Golgotha<sup>4</sup>:

18. Y allí lo crucificaron, y con él á otros dos, de una parte y otra, y á Jesus en medio.

19. Y Pilato escribió también un título: y lo puso sobre la cruz. Y lo escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20. Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque estaba cerca de la ciudad el lugar en donde crucificaron á Jesus. Y estaba escrito en hebreo, en griego, y en latín<sup>5</sup>.

21. Y decían á Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas rey de los Judíos: sino que él dijo: Rey soy de los Judíos.

22. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito<sup>6</sup>.

23. Los soldados, despues de haber crucificado á Jesus, tomaron sus vestiduras, (y las hicieron cuatro partes, para cada soldado su parte) y la túnica. Mas la túnica no tenía costura, sino que era toda tejida desde arriba<sup>7</sup>.

24. Y dijeron unos á otros: No la partamos, mas echemos suertes sobre ella, cuya será: para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repar-

pueblo, y que servía de pasadizo para ir desde el juicio del gobernador á la fortaleza Antonia, y desde aquí al templo.

<sup>1</sup> Viernes. Se llamaba *Parasceve*, del verbo griego παρασκευαω, que significa preparar, porque en él se preparaba lo necesario para el día siguiente, que era sábado, ó día de descanso. Este viernes era el que precedía al grande sábado, que caía en la grande solemnidad de la Pascua.

<sup>2</sup> Cerca del mediodía. Esto es, la hora de *tercia*, Marc. xv, 25, que declinaba á la *sexta*.

<sup>3</sup> Los Judíos se gloraban otras veces de no tener mas rey que á Dios: cap. viii, 41; pero ahora renuncian públicamente á este tan señalado privilegio. Por esto el Señor los puso despues en manos de los Césares, para que los destruyesen de una manera tan fúnebre. S. Cyrano in Joann. lib. xi, §. Conversum. In Joann. Homil. lxxviii. Y segun esta confesión de ellos, y la profecía de Jacob, babil ya venido el Mesías.

<sup>4</sup> Marc. xviii, 33. Marc. xv, 22. Luc. xxii, 23. El Señor salió del puentillo llevando sobre sí la cruz: y en el camino, esto es, el salir de la ciudad, Marc. xviii, 37, viéndolo desfallecido y sin fuerza, y teniendo aquellas cruces vendugos que mortificó bajo de su enorme peso, y que no tendrían la satisfacción de verlo morir clavado en ella, obligaron á Simón de Cyrena á que la cargase y llevase en pos del Señor.

<sup>5</sup> El Griego: *papaieri*, en *romana*. Para que fuese notorio á todas las naciones, que en aquel tiempo habían concurrido á Jerusalén por causa de la fiesta. En hebreo, esto es, *syro-chaldeo*, que era el hebreo de aquel tiempo.

<sup>6</sup> Lo escrito una vez, escrito quedará. Y con esto, sin necesidad de decirlo, afirma una de las mas importantes verdades de nuestra religion: á la manera que Calphás profetizó su saberlo.

<sup>7</sup> El manto ó capa era el vestido exterior que constaba de cuatro pedruzcos, conidos y unidos entre sí, Deutr. xxi, 12: y así no tuvieron que hacer mas que descomertes, y repararles entre sí. Y de aquí se infiere que fueron cuatro soldados los que crucificaron al Señor, y á los que pertenecían las ropas de los que eran crucificados. Los otros que asistían con el oficial, servían para hacerle la guardia, ó impedir que los quitasen de la cruz. Era la túnica figura de la Iglesia indivisible, y uno en fe y caridad.

<sup>a</sup> Matth. xxvii, 33. Marc. xv, 22. Luc. xxii, 33. — b Matth. xxvii, 35. Marc. xv, 24. Luc. xxii, 34. — c Paul. xxi, 10.





в Библии. XXIV, 23. Матв. XV, 22. Лис. XXI, 23, —  
XXI, 19.

Matth. xxvii, 35. Marc. xv, 24. Luc. xxiii, 34. — c Paul.





vestimenta mea sibi : et in vestem meam miserunt sortem. El milites quidem hæc fecerunt.

23. Stabant autem juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophas, et Maria Magdalene.

24. Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suæ : Mulier, ecce filius tuus.

25. Deinde dicit discipulo : Ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in suam.

26. Postea sciens Jesus quia omnia consummata sunt, \* ut consummaretur Scriptura, dixit : Sitio.

27. Vas ergo erat positum aceto plenum. Illi autem spongiam plenam aceto, hyssopo circumponentes, obtulerunt ori ejus.

28. Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit : Consummatum est. Et inclinato capite, tradidit spiritum.

29. Judæi ergo, (quoniam Parasceve erat) ut non remaneret in cruce corpora sabbato, (erat enim magnus dies ille sabbati) rogaverunt Pilatum ut frangerentur eorum crura, et tollerentur.

30. Venerunt ergo milites : et primi quidem frangerunt crura, et alterius, qui crucifixus est cum eo.

tieron mis vestidos entre sí : y echaron suerte sobre mi vestidura. Y los soldados ciertamente hicieron esto.

23. Y estaban junto á la cruz de Jesus su Madre, y la hermana de su Madre María <sup>1</sup> de Cleophas, y María Magdalene.

24. Y como vió Jesus á su Madre, y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su Madre : Mujer, hé ahí tu hijo <sup>2</sup>.

25. Despues dijo al discípulo : Hé ahí tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya <sup>3</sup>.

26. Despues de esto sabiendo Jesus, que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliera la Escritura, dijo : Sed tengo <sup>4</sup>.

27. Habia allí un vaso lleno de vinagre <sup>5</sup>. Y ellos poniendo al rededor de un hisopo <sup>6</sup> una esponja empapada en vinagre, se la aplicaron á la boca.

28. Y luego que Jesus tomó el vinagre, dijo : Consumado es <sup>7</sup>. E inclinando la cabeza, dió el espíritu <sup>8</sup>.

29. Y los Judios (porque era la Parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel era el grande día de sábado) rogaron á Pilato, que los quebrasen las piernas, y que fuesen quitados <sup>9</sup>.

30. Vinieron pues los soldados : y quebraron las piernas al primero, y al otro, que fué crucificado con él.

1 Una cualquiera, que fué mujer, y otra hija de Cleophas. Por el texto griego no se puede determinar el sentido.

2 Qué privilegio, y qué honra para S. Juan ! El mismo Jesucristo dió á la santísima Virgen en su lugar, y por hijo suyo á Juan, en el momento mismo en que iba á dejarla ? Mas qué cambio tan doloroso y tan extraño para María, recibir al discípulo por el Maestro, y ser llamada Madre de Juan, siendo Madre del Hijo de Dios !

3 El Griego : *et tui* <sup>3a</sup>, que es acusativo del plural *su propria*, por suya, entre sus prendas, en su casa, consigo. La llevó á su casa, para que viviese en su compañía ; y la trató con el respeto que se debe á una Madre ; y así Madre.

4 *Psalm. lxxviii, 22*. Esta sed corporal de Jesucristo era imagen de otra sed interior, que le hacía *teser* anhelantemente la reconciliación de los hombres con su Padre.

5 Los soldados romanos, y aun los oficiales, cuando estaban en campaña, se preparaban una suerte de bebida, compuesta de vinagre mezclado con agua, que llamaban *posca* de vino, *846a*, así como tambien el alimento, *esca* de *6a*, etc. De los soldados, continuando una vez en insultar al Señor, le presentaron vino ó vinagre, mezclado con hiel ó mirra, que habiendo gustado el Señor, no quiso beber. *MATT. xxvii, 34. Marc. xv, 23*. Otros, mas compasivos le alargaron del vinagre, que tenían preparado para sí, para darle algun refrigerio : y aquí es el v. 30, parece testificar el Evangelista que lo tomó. Pero lo que parece mas natural reduciendo á un sentido todo lo que dicen los Evangelistas, es que presentando al Señor vino ó vinagre, mezclado con alguna cosa amarga, el Señor lo gustó por participar de su amargura ; pero no lo bebió, negándose aun en aquel extremo á todo alivio ó refrigerio.

6 *Al rededor de un hisopo*, de una vara, ó caña de hisopo, que es una planta, que crece mucho en la Palestina. Otros : el hisopo atado á la caña.

7 Consumadas son todas las cosas pertenecientes á la salud de los hombres. Se perfeccionó con solo el sacrificio de Jesucristo la obra de la redención ; y tuvieron su cumplimiento todas las profecías. Se acabaron ya las ceremonias de la ley, sus ritos y sacrificios.

8 Mostrando con esto su sumisión voluntaria á la muerte, y que entregaba su Espíritu en las manos de su Padre, como árbitro que era de dejar, y de volver á tomar la vida, cuando y como quisiese.

9 Para quitar de la vista de los hombres un espectáculo tan funesto en un día tan solemne : y por cuanto los que eran crucificados, solían permanecer vivos en la cruz mas de un día entero, rogaron por esto á Pilato, que les permitiera hacerlos morir cuanto antes, y usar con ellos la cruel piedad de acabarlos con un castigo tan violento, y tan doloroso.

a *Psalm. lxxviii, 22*.



43. Ad Jesum autem cum venissent, ut viderent eum jam mortuum, non frangerunt ejus crura:

44. Sed unus eorum lanceo latus ejus aperuit, et continuo exivit sanguis, et aqua.

45. Et qui vidit, testimonium perhibuit: et verum est testimonium ejus. Et ille scit quia vera dixit, ut ei vos credatis.

46. Facta sunt enim haec, ut Scriptura impleatur: «De non comminuetis ex eo.

47. Et iterum alia Scriptura dicit: «Videbunt in quem transierunt.

48. «Posthaec autem rogavit Pilatum Joseph ab Arimathea, (eo quod esset discipulus Jesu, occultis autem propter metum Judaeorum ut tolleretur corpus Jesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo, et tollit corpus Jesu.

49. Venit autem et Nicodemus, 4.º qui venerat ad Jesum nocte primam, ferens mixturam myrrinae, et aloes, quasi libris centum.

50. Acceperunt ergo corpus Jesu, et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos est Judaeis sepelire.

51. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam posuisset.

52. Illi ergo propter Parasceven Judaeorum,

1. La divina Providencia permitió esta, para que no quedase la menor sombra de duda de la muerte del Redentor, con lo que fuese después una gloriosa su resurrección. Muchos Padres con S. Agustín reconocen el misterio de la Eucaristía en la sangre, que salió del costado: y en el agua el sacramento del Bautismo. Vulgarmente se cree, que se llamaba Longino el soldado, que atravesó el pecho del Señor con una lanza. No consta su nombre: y esta opinión nace de la equivocación, que ofrece la voz griega *longos*, que significa *lanceo*. La versión árabe de la edición Erpeniana añade la palabra *longos* a través su costado derecho: para hacer ver sin duda, que aquella agua había salido milagrosamente del costado derecho: lo que no sería, si hubiese salido del costado izquierdo por razón de la que se contiene en el *expiramenta*, el cual herido, y penetrado con la lanza, naturalmente debía salir agua y sangre. Esto pues fue misterioso y sobrenatural; y por esta razón parece, que el Evangelista quiso dar un testimonio tres veces repetido de esta verdad: Kai *hō parastēnē*, etc.

2. Y yo mismo, que vi este prodigio de salir sangre y agua del costado de Jesucristo, doy testimonio de que así sucedió, etc. El Hebreo: *וַיִּפְּקֵם* y el Griego: *διέβη*; *verius*, no significan simplemente lo que es en sí verdadero, sino lo que debe ser admitido y creído por un testimonio firme e inviolable, como era en las causas judiciales el que daba un testigo ocular, o *advocatus*. Y tal es este, que da aquí el Evangelista. Véase el cap. xxi, 24.

3. MS. *Non manciparetur unum dēi. Exod. xii, 16. Num. ix, 12.* Esto se dijo del Cordero Pascual, que era figura de Jesucristo.

4. ZACHAR. xii, 10. Se convertirá a aquel, cuyo costado cruelmente atravesaron. Cumpléndose una doble profecía, que se encuentra en estas palabras: la primera mira, a que el costado del Señor sería abierto; y la segunda a la conversión de un grande número de aquellos mismos Hebreos, que hicieron morir a Jesús por males de los Romanos. Véase el cap. xxi, v. 48, de S. Lucas.

5. Esto fue antes de la muerte de Cristo; y así ahora sin el menor temor se presenta a Pilato a pedirle el cuerpo del Señor.

6. La mitra, y el alio, ó catib, siendo muy amargos, resisten a la corrupción, y por esto se usaban para embalsamar los cadáveres de la gente mas principal, y tambien para dar fragancia a las vestiduras de los reyes. *Parab.* xvi, 8. Como el peso de cien libras pareció excesivo para embalsamar un solo cuerpo, creen unos, que Nicodemo preparó esta porción para quemar una grande parte de ella en honor de Jesucristo. Otros trasladan la palabra original *ἀλγία* no por *libro*, aunque significa esto, sino por una suerte de moneda de poco valor, como el *offertorium* *pesceta*, que tambien significa: y así lo exponen, diciendo, que llevó una confecion de mitra y de alio, del valor como de cien pesetas.

a. *Exod. xii, 46. Num. ix, 12. — c. Zachar. xii, 10. — e. Math. xxvii, 57. Marc. xvi, 43. Luc. xxiii, 54. — d. Sap. iii, 2.*

33. Mas cuando vinieron a Jesús, viéndole ya muerto, no lo quebrantaron las piernas:

34. Mas uno de los soldados lo abrió el costado con una lanza, y salió luego sangre y agua.

35. Y el que lo vió, dió testimonio: y verdadero es el testimonio de él. Y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36. Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: No desmenuzéis hueso de él.

37. Y tambien dice otra Escritura: Verán en el que traspararon.

38. Después de esto Joseph de Arimathea (que era discípulo de Jesús, aunque oculto a por miedo de los Judíos) rogó a Pilato, que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús. Y Pilato se lo permitió. Vino pues, y quitó el cuerpo de Jesús.

39. Y Nicodemo, el que habia ido primera-mente de noche a Jesús, vino tambien, trayendo una confecion como de cien libras, de mirra, y de aloé.

40. Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo ataron en lienzo con aromas, así como los Judíos acostumbran sepulir.

41. Y en aquel lugar, en donde fué crucificado, habia un hueco: y en el hueco un sepulcro nuevo, en el que aun no habia sido puesto alguno.

42. Allí pues por causa de la Parasceve de los

judíos, porque estaba cerca el sepulcro, pusieron a Jesús.

## CAPÍTULO XX.

Maria Magdalena va la primera al sepulcro, y después Pedro y Juan. Mientras la Magdalena lleva junto al sepulcro, ve dos Angeles: y finalmente reconoce a Jesús, que aparece tambien a sus discípulos, que estaban encerrados, y les muestra las manos y el costado. Thomas se hallaba a la sazón ausente, y no cree lo que le dicen sus compañeros: el Señor les aparece otra vez, estando con ellos Thomas, que convenciéndose le confiesa por su Señor y por su Dios.

1. «Una autem sabbati, Maria Magdalene venit manó, cum adhuc tenebrae essent, ad monumentum: et vidit lapidem sublatum a monumento.

2. Cucurrit ergo, et venit ad Simonem Petrum, et ad alium discipulum, quem amabat Jesus, et dicit illis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum.

3. Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus, et venerunt ad monumentum.

4. Carrebant autem duo simul: et ille alius discipulus praecurrit citius Petro, et venit primus ad monumentum.

5. Et cum se inclinasset, vidit posita linteamina: non tamen intravit.

6. Venit ergo Simon Petrus sequens eum, et introivit in monumentum, et vidit linteamina posita.

7. Et sudarium, quod fuerat super caput ejus, non cum linteaminis positum, sed separatim involutum in unum locum.

8. Tunc ergo introivit et ille discipulus, qui venerat primus ad monumentum: et vidit, et credidit.

9. Nondum enim sciebant Scripturam, quia oportebat eum a mortuis resurgere.

10. Abierunt ergo iterum discipuli ad semetipsos.

11. «Maria autem stabat ad monumentum foris plorans. Dum ergo flet, inclinavit se, et prospexit in monumentum:

12. Et vidit duos Angelos in albis, sedentes, unus ad caput, et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Jesu.

13. Dicunt ei illi: Mulier, quid ploras? Di-

1. Y el primer día de la semana vino María Magdalena a mañana al sepulcro, cuando aun era obscuro: y vió quitada la losa del sepulcro.

2. Y fué corriendo a Simón Pedro, y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les dijo: Han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos en donde lo han puesto.

3. Salió pues Pedro, y aquel otro discípulo, y fueron al sepulcro.

4. Y corrían los dos a la par: mas el otro discípulo se adelantó corriendo mas aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5. Y habiéndose abajado, vió los lienzo puestos: mas no entró dentro.

6. Llegó pues Simón Pedro, que le venia siguiendo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzo puestos.

7. Y el sudario, que habia tenido sobre la cabeza, no puesto con los lienzo, sino envuelto en un lugar aparte.

8. Entonces entró tambien el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro: y vió, y creyó.

9. Porque aun no entendían la Escritura, que era menester, que el resucitara de entre los muertos.

10. Y se volvieron otra vez los discípulos a su casa.

11. Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro. Y estando así llorando, se abajó, y miró hacia el sepulcro:

12. Y vió dos Angeles vestidos de blanco, sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesús.

13. Y le dijeron: Mujer, ¿porqué lloras? Di-

1. Joseph y Nicodemo no hubieron sin duda sepultado al Señor en aquel lugar, si hubieran tenido tiempo de prepararle un sepulcro mas honroso. Pero la providencia del Señor dispuso que estuviese cercano a la ciudad, para que todos pudiesen conocer mejor su resurrección.

2. Nombre var por todas las decimas. Véase san Marcos, xvi, 1, 2. — 3. Como mas joven y mas robusto.

4. Arrimados a un lado.

5. Quedaron perocudidos, que era cierto lo que la Magdalena les habia dicho: esto es, que se habian llevado el cuerpo del Señor. Y así aunque Jesucristo les habia dicho diversas veces, que resucitara al tercero día despues de su muerte, no lo entendieron, cuando acostumbrados a oírle decir un gran número de parábolas, e imaginándose, que lo que decía de su resurrección, podía tambien significar figuradamente otra cosa. S. Agustín.

a. Math. xxvii, 1. Marc. xvi, 1. Luc. xxiv, 1. — b. Math. xxvii, 1. Marc. xvi, 6. Luc. xxiv, 4.







## CAPÍTULO XXI.

Manifestavit item tertia vez a sus discipulos, estando ellos pescando. Pedro, advertido por Juan, reconoce al Señor, y se echa en la mar para ir a él. Pregunta el Señor tres veces a Pedro si le amaba; y le encarga el cuidado de su Iglesia, anunciándole su muerte y pasión. Precede Pedro, saber cariñosamente de la muerte de Juan, y el Señor le responde mortificándole su caridad. No ha sido escrito todo lo que hizo Jesús.

1. Postea manifestavit se iterum Jesus discipulis ad mare Tiberiada. Manifestavit eum tenet sic:

2. Erant simul Simon Petrus, et Thomas, qui dicitur Didymus, et Nathanael, qui erat a Cana Galilee, et filii Zebedee, et alii ex discipulis ejus duo.

3. Dicit eis Simon Petrus: Vado piscari. Dicunt ei: Venimus et nos tecum. Et exierunt, et ascenderunt in navim: et illa nocte nihil prederunt.

4. Mane autem facio stetit Jesus in litore: non tamen cognoverunt discipuli quia Jesus est.

5. Dixit ergo eis Jesus: Pueri numquid palamentarium habetis? Responderunt ei: Non.

6. Dicit eis: Mittite in dexteram navigii rete: et invenietis. Miserunt ergo: et jam non valebant illud trahere pro multitudine piscium.

7. Dixit ergo discipulus ille, quem diligebat Jesus, Petrus: Dominus est. Simon Petrus cum audisset quia Dominus est, tunicam succinxit se (erat enim nudus) et misit se in mare.

8. Alii autem discipuli navigio venerunt: (non enim longe erant a terra, sed quasi cubitis ducentis) trahentes rete piscium.

9. Ut ergo descenderunt in terram, viderunt prunas positas, et pisces superpositum, et panem.

10. Dicit eis Jesus: Afferte de piscibus, quos prederistis nunc.

11. Ascendit Simon Petrus, et traxit rete in

1. Despues se mostró Jesus otra vez a sus discipulos en el mar de Tiberiadas. Y se mostró así:

2. Estaban juntos Simón Pedro, y Thomas, llamado Didymo, y Nathanael, que era de Cana de Galilea, y los hijos de Zebedee, y otros dos de sus discipulos.

3. Simón Pedro les dice: Voy a pescar. Le dicen: Vamos tambien nosotros contigo. Salieron pues, y subieron en un barco: y aquella noche no cogieron nada.

4. Mas cuando vino la mañana, se puso Jesus a la ribera: pero no conocieron los discipulos que era Jesus.

5. Y Jesus les dijo: Hijos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

6. Les dice: Echad la red a la derecha del barco: y hallaréis. Echaron la red: y ya no la podían sacar por la muchedumbre de los peces.

7. Dijo entonces a Pedro aquel discipulo a quien amaba Jesus: El Señor es. Y Simón Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica (porque estaba desnudo) y se echó en el mar.

8. Y los otros discipulos vinieron con el barco: (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos) tirando de la red con los peces.

9. Y luego que salieron en tierra vieron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan.

10. Jesus les dice: Traed acá de los peces, que cogisteis ahora.

11. Entonces subió Simón Pedro, y trajo la

1 Se llamaba tambien el lago de Genesareth. — 2 El Griego: *abós, Juerga*

3 Aunque la noche por su quietud y silencio ofrece mayor proporción para la pesca, permitió el Señor que trabajasen inútilmente en toda una noche, para que se describiese mejor la grandeza del milagro. Los Apóstoles aun despues de su vocación continuaron en su primer ejercicio de pescar: porque en si mismo era inocente, y nada incompatible con la pureza de costumbres que pedía su vocación. Y así lo ejercitaban para ganar honestamente con que vivir, hasta que comenzaron la predicación. S. Mateo por el contrario no volvió más a ejercer su antiguo empleo, por ser en el expuesto a pecados y fraudes. S. Acas.

4 Citos. *Mozos*: ambas traducciones segun la letra; pero el Griego *asthai* significa uno y otro hijos o muchachos; y de uno y otro modo es expresión de estabilidad y cariño. El Señor les pregunta como un hombre que quiere comprar pescado, y se informa al caso le serian de venta.

5 Esta era una figura del gran número de almas que habian de convertir los Apóstoles a la fe de Jesucristo.

6 El Griego: *vis* *exterior*, de la que estaba desnudo: pero cubido siempre de la túnica interior. En esta ocasión se descubrió la grande luz o elevación de espíritu en S. Juan: y en S. Pedro el fuego y extremado ardor con que buscaba siempre a su Maestro.

7 Como ciento y diez varas.

8 Esto fué un nuevo milagro con que el Señor vivió mas y mas la fe de los Apóstoles.

terram, plenum magis piscibus centum quinquaginta tribus. Et cum tanti essent, non est scisum rete.

12. Dicit eis Jesus: Venite, prandete. Et inno andebat discumbentium interrogare eum: Tu quis es? scientes, quia Dominus est.

13. Et venit Jesus, et accepit panem, et dedit eis, et piscem similiter.

14. Hoc jam tertio manifestatus est Jesus discipulis suis, cum resurrexisset a mortuis.

15. Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Jesus: Simon Joannis, diligis me plus his?

Dicit ei: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

16. Dicit ei iterum: Simon Joannis, diligis me? At illi: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

17. Dicit ei tertio: Simon Joannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Amas me? et dixit ei: Domine, in omnia nomini: tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce oves meas.

18. Amen, amen dico tibi: cum esces junior, cingebis te, et ambulabis ubi volebas: cum autem senexeris, extends manus tuas, et alius te cingat, et ducet quo tu non vis.

19. Hoc autem dixit, significans quia morte clarificatus esset Dominus. Et cum hoc dixisset, dicit ei: Sequere me.

20. Conversus Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem, qui ei recubuit in cena super pectus ejus, et dixit: Domine, quis est qui tradit te?

1 Desayunaron, porque era por la mañana. — 2 El Griego: *vis* *padre*, de los discipulos.

3 Estado juntos.

4 Cristo dice en otro lugar, que aquel ama mas a quien mas se perdona. S. Pedro habia negado tres veces al Señor, lo que no habian hecho los otros, y por esto le dice estas palabras, que no movieron envidia en los otros: mas de los demás; porque en el amor espiritual no tiene entrada esta peste.

5 El Griego: *vis* *aplicará* *pez*, *mis ovejas*. — 6 MS. *Corruptio*.

7 Jesucristo pidió a Pedro tres protestaciones de su amor para que reparase sus tres negaciones. Pero escarmetado con las culpas pasadas, cuando el Señor le pregunta si le ama mas que los otros, responde modestamente; y poniendo al Señor por testigo de su amor, de testimonio de su propio corazón, sin querer entrar a ser juez de los otros. Se entristece la tercera vez que el Señor le hace la misma pregunta, temiendo con lo que ya otra vez le habia sucedido, que el Señor registrase en su corazón un amor mucho mas remiso de lo que a él le parecia. Jesucristo le encomienda el cuidado de apacentar el común de los fieles sin excepción, figurados por las ovejas y por los corderos. Porque S. Pedro fué establecido por estas palabras cabeza universal de toda la Iglesia, y el pastor de todo el ganado. S. Bernaba.

8 El preguntar el Señor tres veces a S. Pedro si le amaba, no fué porque desconfiaba de su amor, sino para manifestarle hasta qué punto le debía amar. Y en prueba de que estaba satisfecho de lo que le amaba, le significó que por amor suyo habia de morir crucificado como él. Dices que en su juventud habia gozado de su libertad; pero que despues le dejarían sin ella las fatigas de su ministerio, y que por último en su vejez *teniería sus manos*, y que otro le *reviría*; esto es, le ataría con cuerdas y le llevaría adonde no quisiese, esto es, a la muerte. En estas palabras declara el Señor la repugnancia natural que sentiria de abrazarse con ella, pero que la venceria ayudado de su gracia y de su amor.

9 Con esto declara el Señor a S. Pedro, que no debia pensar ya sino únicamente en seguirle, disponiéndose a imitar su ejemplo, conduciéndolo y apacentando su ganado como pastor universal, que está siempre pronto a dar la vida para atender a los terneros en la fe, que son los corderos, y a los pastores mismos figurados por las ovejas.

10 A S. Juan.

11 El Petr. 1, 14. — 2 Cap. xii, 23.

red a tierra llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

12. Jesus les dice: Venid, comed. Y ninguno de los que comían con él osaba preguntarle: ¿Tú a quien eres? sabiendo que era el Señor.

13. Llegó pues Jesus, y tomando el pan se lo da, y asimismo del pez.

14. Esta fué ya la tercera vez que se manifestó Jesus a sus discipulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15. Y cuando hubieron comido, dice Jesus a Simón Pedro: Simón hijo de Juan, ¿me amas mas que estos? Le responde: Si Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

16. Le dice segunda vez: Simón hijo de Juan, ¿me amas? Le responde: Si Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

17. Le dice tercera vez: Simón hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció, porque le habia dicho la tercera vez: ¿Me amas? y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis ovejas.

18. En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo, te ceñías, e ibas adonde querías: mas cuando ya fueres viejo, extenderás los brazos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde tú no quieras.

19. Esto dijo, señalando con qué muerte habia de glorificar a Dios. Y habiendo dicho esto, le dice: Sígueme.

20. Volviéndose Pedro vio que le seguía aquel discipulo, a quien amaba Jesus, y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y le habia dicho: Señor, ¿quién es el que te entregará?



21. Hinc ergo cum vidisset Petrus, dixit Iesu: Domine, hic autem quid?

22. Dixit ei Iesus: Sic enim volo manere donec veniam, quid ad te? tu me sequare.

23. Exiit ergo sermo iste inter fratres, quia discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Iesus: Non moritur sed: Sic enim volo manere donec veniam, quid ad te?

24. Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his, et scripsit haec: et scimus, quia verum est testimonium ejus.

25. Sicut autem et alia multa, quae fecit Iesus: quae si scribantur per singula, non ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.

21. Y cuando Pedro le vió, dijo á Jesus: Señor, ¿y este qué es?

22. Jesus le dijo: Así quiero que él quede, hasta que yo venga, ¿qué te va á tí? tú sígueme.

23. Salíó pues esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere. Y no le dijo Jesus: No muere. Sino: Así quiero que quede hasta que yo venga, ¿á tí qué te va?

24. Esto es aquel discípulo, que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero.

25. Otras muchas cosas hay también que hizo Jesus: que si se escribiesen una por una, me parece que ni aun en el mundo cabrían los libros, que se habrían de escribir.

1. ¿Cuál será su fin? ¿cómo acabará sus días?

2. El Griego: *id est ubi sit, si quero que el, etc.* Por el texto griego parece que debe explicarse la Vulgata conviniendo así todos los intérpretes en que se toma *sic* en vez de *et*. En los códices y manuscritos más antiguos se lee *et* como en el Griego.

3. El Señor quiso mortificar la curiosidad de Pedro, y así le dice: ¿Qué le importa saber el fin y paradero de los otros, puesto que ya sabes el tuyo, que es el que te importa? Tú sígueme, y has lo que te he dicho. No te inquietes por esto, porque á mí nada te importa *si yo quero que permanezca así*, esto es, que no muera hasta que yo venga á llevarlo á mí gloria por medio de una muerte natural. Otros entienden por esta palabra la ruina de Jerusalén, que es anunciada en el Evangelio bajo del nombre de *venta* de Cristo; *MATE. XVII, 23; y XXIV, 29, 30, 34*, y en *docto S. Juan* no murió sino cerca de treinta años después de la ruina de Jerusalén.

4. Los discípulos le entendieron del último día del mundo, y creyeron que no moriría, mas el santo Evangelista declara, que esta interpretación no era conforme á las palabras de Jesucristo, pues no afirmó que no moriría, sino que dijo condicionamente: *si yo quero, etc.*

5. Añade estas palabras concluyendo su Evangelio, para dar mayor autoridad y peso á lo que escribe, y dice en plural *sabemus*, ya por modestia, ya también citando en confirmación de las verdades que dejaba escritas, á todos los que habían sido testigos oculares de las acciones de Jesucristo, y de todas las circunstancias que quedan referidas en este libro.

6. MS. *No asmo, que el mundo pudiese caber los libros que son escrivideros.* Esta es una expresión hiperbólica, de que se encuentran muchos ejemplos en la Escritura, como arriba en el *cap. XII, 19. Todo el mundo va en pos de él*; y otros semejantes. Otros el verbo *capere* lo toman por *caber en el entendimiento*. Mas con esta el Evangelista nos da á entender, que en la relación suelta ó abreviada que hace de la vida de Jesucristo, omitió un número prodigioso de hechos, de milagros y circunstancias. En el Griego se lee al fin *apote, amena*.

a. Supra XI, 30.





## ADVERTENCIA

SOBRE

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

La historia de los Evangelios comprende la serie de lo que Jesucristo hizo y padeció por la redención del género humano hasta su gloriosa resurrección, y ascensión á los cielos. En los Hechos de los Apóstoles se ve ya cumplida la grande obra de los designios de Dios en el establecimiento de su Iglesia, y de la Ley de gracia, valiéndose para esto de los instrumentos mas débiles y despreciables, que se conocían en el mundo. Nos ofrece una prueba muy sólida de la verdad de nuestra religion, el considerar en los principios á los Apóstoles, su condicion y groseria, su rudeza, sus temores, su inconstancia; mas luego que vino sobre ellos el Espíritu Santo, que les habia sido prometido, los vemos convertidos en otros hombres, que ya no parecen de la tierra, sino venidos del cielo. Cesan en un punto todas sus dudas y temores, y se ven como embriagados del divino amor: ya no hablan como groseros é ignorantes, sino que resuelven y deciden sin dudar en los puntos mas graves de la religion, apoyando sus decretos con la autoridad de las Escrituras. Hacen frente á los mayores trabajos y peligros: no los acobarda la persecucion, ni el odio de los Judíos y Gentiles: emprenden la conversion de todo el mundo: se muestran llenos de celo, comunicando á todos la luz de la verdad que alembra sus almas, y la llama de amor en que se abrasan sus corazones: combaten los errores de los Gentiles: se entran por las primeras ciudades del mundo; y siendo tan pocos en número, solos, pobres, desvalidos, despreciados y desconocidos, destruyen la idolatria, persuaden á los sabios, abaten el orgullo de los poderosos, y triunfando de todo el poder del infierno, hacen ver en las principales ciudades del mundo, que en medio de los mas altos y profundos conocimientos de la filosofia de que hacian alarde, carecian del principal, que era el de un solo y verdadero Dios, é ignoraban la verdad mas importante; esto es, las humillaciones de este Dios, que se habia hecho hombre para enseñarnos otra filosofia mas elevada, que la suya. Les proponen estas verdades: los convencen, y obligan á abrazarse con la fe de un Dios crucificado, á renunciar al hombre viejo, y á aislarse de una esperanza de bienes que no ven, y que se prometen solamente para otra vida que no ha de tener fin. ¿Quién creería, que una doctrina tan nueva y tan contraria á la corrupcion y máximas, que reinaban entonces en el mundo, le habia de arrastrar todo entero, reduciendo los entendimientos de los hombres á que pudiesen coto á todos sus discursos y razonamientos, para sujetarlos obsequiosamente á la fe que les predicaban? Un designio tan vasto, y su portentosa ejecucion, que registramos en los rápidos progresos que hizo el Evangelio, es impenetrable á las cortas luces de la razon humana; pero se deja entender de los que con profunda humildad adoran los secretos de Dios, y las obras de su infinito poder y sabiduria.

Los mismos pues de que se valió el Señor para el cumplimiento de sus altos designios en orden á la propagacion de la fe, son los que se comprenden en esta historia, la cual ofrece una demostracion tan perfecta de la Divinidad, y una prueba tan evidente de la Religion cristiana, que los incrédulos no hallarán en los annales del mundo otro ejemplo igual, que le puedan contraponer, ni artificio con que poder eludir su grande fuerza. Toda la antigüedad reconoce á S. Lucas por autor de esta historia, la que escribió en griego, y tiene por título: *Hechos de los Apóstoles*; porque en ella se refieren los de los dos principales S. Pedro y S. Pablo, y se toca sucintamente alguna cosa de los demás; en lo que se contiene la historia de la Iglesia por espa-